

Como paciente, no tengo palabras para describir lo que siento en estos momentos. Hace 6 años que te conocí y aún recuerdo cómo brillaba tu pelo moreno ese verano de 2014, cuando por primera vez viniste a visitarme al hospital Reina Sofía. Desde entonces, no ha habido ni un momento en el que te haya visto con una mala cara, un mal gesto, un mal comentario. NUNCA. Al revés, siempre hacías brillar a cualquier persona que te rodeaba y a mi me hiciste sentir como un “hermano tuyo” como tú decías: *“tengo que tratarte como a mi hermano Cristóbal porque los dos os llamáis igual, así que eres como de mi familia”*.

Desde que enfermaste la primera vez, has demostrado ser una mujer valiente e incapaz de rendirse ante tan difíciles circunstancias. Has brillado incluso cuando tu cuerpo estaba apagándose, has animado cuando lo que necesitabas era que te animaran a ti y no has querido preocupar a nadie incluso cuando sabías que este fatal desenlace era una posibilidad.

Quiero recalcar el trato tan personal que Carmen ha tenido tanto conmigo como con mi familia, pasando de ser una médica a ser un apoyo en mi vida y un ejemplo a seguir. Te he dado las gracias mil veces en cada una de las visitas, llamadas o conversaciones de WhatsApp que hemos tenido, pero siento impotencia en estos momentos de no poder agradecerte aún mas todo lo que has hecho por mi y por mi enfermedad. Es injusto que la vida se lleve a personas como tú, pero mas injusto aún es que se vayan sin el reconocimiento que se merecen.

Un abrazo enorme a la familia y mucho ánimo para ellos. Podéis estar muy orgullosos de haber tenido en vuestra familia a una persona que ha entregado su vida por los demás de una forma tan agradable.

El cielo tiene una nueva estrella, de pelo moreno, que velará por todos y cada uno de sus pacientes, compañeros, amigos y familia. Te queremos Carmen y nunca te olvidaremos.

Descansa en paz,

Cristóbal López Castellano.